

CIRUELAS POR BASURA



Érase una vez un campesino que se ganaba la vida cultivando hortalizas y frutas que luego vendía en el mercado. Con el dinero que obtenía, compraba todo lo necesario para sacar adelante a su mujer y a su hijo.

El hombre era muy feliz porque tenía una esposa estupenda y se sentía muy orgulloso de su hijo, un chico dispuesto a ayudar en las duras labores del campo. Además de trabajador, el joven era muy educado, sensible y buena persona.

Tenía 28 años y creía que ya era hora de que conociera a la persona adecuada para casarse y formar su propia familia; solo había un problemita: el chico era muy tímido con las mujeres y todavía no se había enamorado nunca de ninguna.

El padre pensó que podía echarle una mano y se propuso encontrar una buena chica para su amado

hijo. Un buen día, sin decir nada a nadie, cogió un enorme saco y lo llenó de jugosas ciruelas, lo metió en un pequeño carruaje que enganchó a su viejo caballo y se fue para cambiar ciruelas por basura.

Una vez más las mujeres se pusieron a limpiar sus casas y salieron entusiasmadas con las bolsas repletas de desperdicios. Todas, excepto una preciosa muchacha que se acercó al campesino con una bolsita muy pequeña, ya que esta limpiaba todos los días su casa porque le gustaba tenerla bonita y aseada por lo tanto era lo único que había podido reunir.

El campesino se quedó encantado y tuvo claro que era la chica perfecta para su hijo, justo lo que estaba buscando ¡Su plan había funcionado!

Le cogió las manos con afecto, la miró a los ojos, y se lo confesó todo diciéndole que había cambiado basura por ciruelas con el fin de encontrar una mujer buena y hacendosa; ella había sido la única que llegó con una bolsa pequeña porque su casa estaba siempre limpia y reluciente; lo que demostraba que era trabajadora, cuidaba sus cosas y se preocupaba por lo que la rodeaba. Eso era lo que él quería para su hijo que estaba deseando casarse y formar una familia,

El campesino los presentó y ambos quedaron enamorados y se alejó en silencio con una gran sonrisa; sabía que los jóvenes serían el uno para el otro y todo gracias a la curiosa prueba de cambiar ciruelas por basura.

